

Miguel Ángel Ladero Quesada, *Poder político y sociedad en Castilla. Siglos XIII al XV. Selección de estudios*, Madrid: Dykinson, 2014, 478 pp., ISBN: 978-84-9031-794-5.

La selección de estudios que aquí traemos a colación no es un mero compendio de trabajos de historia medieval, sino un merecido homenaje a la figura de Miguel Ángel Ladero Quesada con motivo de su jubilación.

Precisamente, como advierte en el preámbulo de la obra José M. Nieto Soria, coordinador del libro, esta publicación trata de reconocer la magnífica trayectoria profesional que Ladero Quesada ha tenido como uno de los más destacados estudiosos de la Corona de Castilla desde la segunda mitad del siglo pasado.

En este sentido, aunque esta tarea parece casi imposible de abordar *a priori*, debido a la gran fecundidad productiva que ha tenido Ladero en los más variados ámbitos de la historia medieval castellana, creemos que la publicación ha conseguido alcanzar el objetivo propuesto.

Este éxito viene dado en gran medida por la propia articulación del libro, que se encuentra dividido en tres partes claramente diferenciadas: un recorrido por su trayectoria profesional, una selección de algunos de sus textos más significativos y, por último, un breve apéndice que recoge toda su producción investigadora y académica.

El primer bloque temático, que como ya hemos advertido, gira en torno al análisis de su vida académica, está estructurado a su vez en función de los distintos destinos universitarios en los que Ladero ha estado desempeñando su profesión a lo largo de su carrera: La Laguna, Sevilla, Cádiz y la Complutense de Madrid. Todo un repaso histórico por la vida de este gran medievalista que nos permite observar un proceso de recíproca influencia entre las instituciones y su propia persona. Y aunque en el libro se alude a la influencia que pudieron tener ciertos contextos y etapas de su vida en su propia actividad académica, sobre todo lo que se pretende resaltar es el profundo legado que Ladero ha sabido transmitir a dichas universidades través de la creación y consolidación de líneas de investigación, planes de estudio o formando a jóvenes discípulos que en su momento se convirtieron en destacadas figuras del medievalismo peninsular en sus respectivas materias de estudio, como pueden ser los casos de Franco Silva, Quintanilla Raso, Mazo Romero o Daniel Rodríguez Blanco (de entre otros muchos ejemplos). Un último aspecto éste que quisiéramos resaltar, puesto que, como alude al respecto Mercedes Borrero, destacada discípula de este gran maestro, los auténticos motores de la universidad son esos grandes intelectuales que, como Ladero, han sido capaces de enseñar a otros transmitiendo su experiencia y conocimiento.

La segunda parte del libro ejemplifica de toda esa carrera investigadora a través de una selección de textos que, en su mayoría, están integrados dentro de la labor de investigación que Ladero desarrolló a finales del siglo pasado. Un conjunto de trabajos que dejan entrever a la perfección sus más variados ámbitos de estudio, como son las estructuras de poder, la fiscalidad, el ejército, la sociedad o la nobleza.

Por último, el libro incluye un breve apéndice que recoge toda la producción científica y los datos más relevantes sobre su actividad académica, constituyendo una gran síntesis que da fe acerca de la gran trayectoria que Ladero ha tenido dentro del medievalismo hispánico.

En definitiva, no podemos concluir sino diciendo que esta publicación es un gran homenaje realizado a uno de nuestros mayores referentes académicos e historiográficos, como es Ladero Quesada. Una publicación realizada desde el cariño y la admiración de sus discípulos, donde, además, podemos encontrar una significativa selección de algunos de sus mejores estudios.

Carlos J. Rodríguez Casillas
Universidad de Extremadura
 crguezcasillas@gmail.com



Luis Lerate de Castro (edición y traducción), *Sagas cortas islandesas (Íslendingaþáttir)*, Madrid: Alianza Editorial, 2015, 567 pp., ISBN: 978-84-9104-011-8.

En la “Nota preliminar” (pp. 13-22), Luis Lerate de Castro ofrece, en primer lugar, una cronología de la producción de las sagas “islandesas” (de finales del siglo XII hasta el siglo XV), compuestas por islandeses y conservadas en manuscritos islandeses (p. 13). A continuación, distingue entre lo que se entiende por “saga” (pl. *sögur*), relato extenso —hasta unas cuatrocientas páginas—, y *þáttir* (pl. *þáttir*), relato breve —entre quince y veinte páginas—, y señala que él empleará el término “breve” para referirse a los últimos. Destaca que ambos tipos de relato muestran un estilo de composición sencillo, en el que se insertan, a veces, composiciones poéticas, procedentes de la poesía escáldica o de la éddica. La primera se caracteriza por su complejidad y artificio, la segunda, por su sencillez, propias, respectivamente, de un estilo culto y elevado o de uno popular. Asimismo, explica cómo se tiende a clasificar a las sagas y breves, según